PALAEOHISPANICA
revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua

2021 | I.S.S.N. 1578-5386
DOI: 10.36707/palaeohispanica.v21i0.434

La lengua de las inscripciones del sudoeste: estado de la cuestión

The language of the Southwestern Inscriptions: state-of-the-art

Eugenio R. Luján
Universidad Complutense de Madrid
erlujan@ucm.es

Resumen: Se revisan en este trabajo nuestros conocimientos actuales sobre la lengua de las estelas del Sudoeste de la Península Ibérica. Se plantea cuál debe ser la metodología de estudio adecuada, basada en el análisis interno de los datos de las propias inscripciones, frente a interpretaciones precipitadas y poco fundamentadas que clasifican la lengua como celta. A partir del análisis interno de las inscripciones se pueden obtener datos interesantes sobre la fonética de la lengua y proponer posibilidades de segmentación de posibles lexemas o sufijos que nos permitan avanzar en su comprensión.

Palabras clave: Estelas del Sudoeste, lenguas paleohispánicas, escrituras paleohispánicas, Edad del Hierro, Tartesos, lenguas celtas.

Abstract: Current knowledge about the language of the South-Western steles from the Iberian peninsula is reviewed in this paper. It is argued that the appropriate methodology for the study of this language should rely on a thorough internal analysis of the data provided by the inscriptions themselves, instead of jumping to hasty interpretations and etymological proposals allegedly supporting its classification as a Celtic language. Internal evidence provides relevant information about phonetics and allows for identifying possible lexemes and suffixes, which is crucial for the advancement in the understanding of this language.

Palabras clave: Southwestern steles, palaeohispanic languages, palaeohispanic scripts, Iron Age, Tartessos, celtic languages.

Recepción: 23.08.2021 | **Aceptación:** 08.09.2021

Financiación: Este artículo es resultado del proyecto de investigación "Estudios de léxico paleohispánico" (PID2019-106606GB-C3-1), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Forma parte de los trabajos del Grupo de Investigación consolidado de la Universidad Complutense de Madrid "Textos epigráficos antiguos de la Península Ibérica y el Mediterráneo griego" (TEAPIMeG).

CC BY NC SA

1. Introducción[1]

El objetivo de este trabajo es presentar una revisión de nuestros conocimientos actuales sobre la lengua de las inscripciones del Sudoeste, también denominadas en la bibliografía "tartesias" o "sudlusitanas".[2] Se trata de un conjunto de unas 100 inscripciones,[3] la práctica totalidad de carácter funerario,[4] y su cronología, aunque subsisten algunos problemas para fijarla con exactitud debido a la descontextualización de la mayor parte de los hallazgos epigráficos, parece que abarca fundamentalmente los siglos VI-V a. C., como han indicado recientemente Correa y Guerra 2009, 125-126.[5]

La revisión de la fonética, morfosintaxis y léxico de la lengua atestiguada en estas inscripciones nos servirá también para ilustrar cuál debe ser, a nuestro juicio, la metodología correcta para profundizar en el estudio de esta lengua, tan parcialmente documentada, frente a los intentos habidos en los últimos años de clasificarla, de manera muy precipitada y sin base sólida, como una lengua celta (véase §4). Desde nuestro punto de vista, antes de lanzarse a arriesgadas y poco fundadas interpretaciones etimológicas de todos o algunos de los elementos de la lengua del sudoeste, debe llevarse a cabo un exhaustivo análisis combinatorio interno que sea la base sobre la que asentar, de una forma sólida, posibles interpretaciones que han de ser coherentes internamente en un primer momento y solo en un segundo momento podrán intentar relacionarse con equivalentes en otras lenguas.

---

1 Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a dos revisores anónimos de la revista *Palaeohispanica* por sus comentarios y sugerencias sobre este artículo, que me han ayudado a mejorarlo.

2 Sobre la cuestión de la denominación de estas inscripciones puede verse, entre otros, *MLH* IV 95-96, Correa y Guerra 2019, 109-113 y Luján 2020, 562, con las referencias a otros trabajos.

3 De acuerdo con los datos del Banco de Datos Hesperia a fecha de 15 de agosto de 2021, se trataría de 104 inscripciones en escritura del SO, contando el signario de Espanca (BEJ.05.03 = J.25.1).

4 Con la excepción de la inscripción BEJ.02.01, publicada no hace muchos años por Faria, Soares y Soares 2014, y también de la inscripción BEJ.05.02 = J.24.1, según la información de su edición por Maia y Correa 1985, 244-247. Para la relación de este conjunto de inscripciones con otras inscripciones del área meridional de la Península Ibérica, remitimos a Luján 2020, 583-584, con las indicaciones que allí aparecen y, especialmente, al capítulo de De Hoz 2019.

5 No obstante, subsisten dudas sobre esta cuestión, como puede verse en el trabajo de J. Jiménez Ávila en este mismo volumen.

Debemos recordar, asimismo, que, aunque hay un acuerdo general en la interpretación del valor fonético de la mayor parte de los signos de la escritura empleada para estas inscripciones, subsisten hoy por hoy algunos problemas,[6] lo cual dificulta aún más la tarea de fundamentar de forma sólida y sistemática la fonética y la gramática de la lengua que atestiguan estas inscripciones. Por el carácter de este trabajo no entraremos en la discusión detallada del valor de los signos de esta escritura, que, como el resto de las escrituras de la familia paleohispánica, es un semisilabario, en el que se encuentran signos silábicos para las combinaciones de oclusiva más vocal y signos alfabéticos para las continuantes (líquidas, nasales y vibrantes) y las vocales. La escritura del Sudoeste presenta, además, una particularidad y es que a los signos silábicos les suele seguir un signo vocálico cuyo valor fonético coincide con el de la vocal incluida en el signo silábico, es decir, que al signo silábico **t**^{e} le suele seguir el signo para **e**, al signo silábico **t**^{i} le suele seguir el signo para **i** y así sucesivamente.[7] No hay una sistematicidad total, pues hay casos en los que sigue otra vocal diferente; las estadísticas reales pueden consultarse en el reciente trabajo de Ferrer 2016.[8] Este hecho debe tenerse muy en cuenta, pues es relevante a la hora de analizar hechos fonéticos en la lengua de la que nos estamos ocupando.

Aunque teóricamente podríamos cuestionarnos que todas las inscripciones estén escritas en la misma lengua, la homogeneidad del tipo epigráfico, la consistencia de los usos de la escritura y la propia identificación en una buena

6 Véase *MLH* IV 143-155, De Hoz 2010, 371-386, Correa y Guerra 2019, 116-122 y 128-129, y Luján 2020, 574-577. Pueden encontrarse interesantes matizaciones y reflexiones metodológicas a propósito del estudio de la escritura del SO en Correia 2014, 80-83.

7 Para la transcripción de los signos silábicos de esta escritura, dada la redundancia vocálica señalada, se han seguido diferentes convenciones. En este trabajo optamos por la que parece que se está generalizando en los últimos tiempos, que implica transcribir como volada o superíndice la vocal integrada en el signo silábico (véase Luján 2020, 586, con la discusión de los diferentes sistemas propuestos). En cuanto a la transcripción de las oclusivas que incluyen los signos silábicos, por razones prácticas seguimos en este trabajo la convención del Banco de Datos Hesperia, que, según se venía haciendo tradicionalmente, utiliza la transcripción con oclusiva sorda para los signos de velares y dentales (*k* y *t*) y con oclusiva sonora para los signos de labiales (*b*); para una revisión reciente de los problemas de transcripción de esta escritura remitimos a Luján 2020, 586-587, con las referencias que allí se encuentran.

8 De Hoz 2010, 507-512, ha intentado ofrecer propuestas explicativas sobre el origen de esta práctica y tenemos ahora los datos exhaustivos gracias al artículo de Ferrer 2016. Como se ha señalado en Luján 2020, 585, esto debe tener implicaciones no solo para comprender el desarrollo de la propia escritura del SO, sino para el estudio del origen de las escrituras paleohispánicas como adaptación de la escritura fenicia.

parte del corpus de la fórmula funeraria, nos permiten asumir, al menos como punto de partida, que nos encontramos ante una misma lengua.

Para el estudio de esta lengua contamos como referencias fundamentales los análisis realizados por J. Untermann en el vol. IV de sus *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (*MLH* IV, 156-168), J. de Hoz en el primer volumen de su *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad* (De Hoz 2010, 354-484), así como diversos trabajos de J. A. Correa que iremos mencionando a lo largo del artículo, cuyas ideas principales se encuentran ahora en Correa y Guerra 2019, 128-136.[9] Para la realización de este trabajo ha resultado imprescindible la utilización del Banco de Datos Hesperia,[10] en el que se encuentran incluidas todas estas inscripciones y que permite búsquedas sistemáticas, con diferentes combinaciones y criterios, lo que facilita la identificación de los hechos fonéticos y gramaticales que iremos comentando más abajo. De él hemos obtenido los datos que utilizaremos en nuestras tablas y cuadros.

2. Análisis fonético

Como ya se ha señalado en la bibliografía anterior,[11] la lengua de las inscripciones del sudoeste parece contar con cinco timbres vocálicos: /a/, /e/, /i/, /o/ y /u/. Frente a lo que sucede en otras lenguas antiguas de la Península Ibérica, por ejemplo, en el caso de la escritura meridional, no hay indicios de una serie vocálica adicional,[12] pues no parece que podamos identificar una sexta serie de signos silábicos en los que se combinen las oclusivas de distintos puntos de articulación con una vocal diferente de las cinco ya mencionadas. No obstante, dadas las limitaciones debidas al tipo de escritura empleado, tampoco podemos excluir totalmente esa posibilidad, pues, de haber existido más de cinco vocales, podrían haberse notado dos vocales diferentes mediante los mismos signos y, en tal caso, no contaríamos con ningún dato que nos hiciera sospechar esa situación. Por ejemplo, podría haberse dado una oposición entre vocales largas y breves (sistemática o limitada a algunas de

9 Véase también Luján 2020 para una revisión del estado actual de los estudios sobre este conjunto epigráfico y las perspectivas de desarrollo futuro, así como el trabajo de Correia 2014 ya citado.

10 http://hesperia.ucm.es/.

11 *MLH* IV 163, Correa y Guerra 2019, 129, entre otros. De Hoz 2010, 387 acertadamente matiza que se debe contar con un mínimo de cinco vocales.

12 Véase en último lugar Ferrer 2016, 68-70.

las vocales), que resultaría totalmente opaca para nosotros debido a la grafía empleada.

Por lo que se refiere a las combinaciones entre vocales, la documentación con la que contamos actualmente nos permite constatar las siguientes secuencias:[13]

- Diptongos decrecientes: [ai], [ei], [oi], [ui], [au], [eu], [iu] y [ou]. No obstante, hay que hacer la precisión de que solo [ai], [ei], [oi] e [iu] aparecen con la frecuencia suficiente como para que podamos estar seguros de su existencia en la fonología de esta lengua. La existencia de [ui] es dudosa, pues solo en dos ocasiones se documenta sin que siga una vocal, con lo cual la grafía <**i**> podría estar representando una yod. En las escasas ocasiones en que aparece [eu] suele ir seguido de vocal, con lo cual es posible que <**u**> represente una wau y [ou] está tan excepcionalmente documentado que no podemos estar seguros de su existencia. También hay que señalar la poca frecuencia de [au].
- Diptongos crecientes: [ia], [ie], [io]. La secuencia <**ua**> probablemente no constituya un diptongo, sino que fonéticamente sea [wa], mientras que <**ue**> no existe y <**uo**> solo se documenta dos veces (BA.05.01 = J.54.1 y FAR.02.02 = J.1.2).

Como se deduce de lo anterior, los diptongos en los que interviene la [i] están bien atestiguados y son frecuentes, mientras que los diptongos con elemento [u], tanto en primera posición como en segunda, son mucho más limitados.

Un problema muy interesante que ha sido señalado reiteradamente por la bibliografía[14] es la relativamente frecuente aparición en estas inscripciones de secuencias de dos signos vocálicos iguales.[15] Con esto no nos estamos refiriendo al hecho, ya comentado anteriormente (§ 1), de que a un signo silábico le sigue la misma vocal, es decir, una secuencia tipo <**t^{a}a**>, sino que nos refe-

13 Véanse a este respecto las observaciones de Correa 2009, 299-300 y Correa y Guerra 2019, 129.

14 *MLH* IV 163-164, De Hoz 2010, 387 y, especialmente, Correa 1993.

15 Como acertadamente señala Untermann (*MLH* IV 163), esto no sucede con los signos para consonantes, ni siquiera con los signos "alfabéticos" para las continuantes. Efectivamente, no tenemos casos de laterales o silbantes duplicadas y solo algún caso aislado de -**nn**-. En el caso de las vibrantes solo tenemos un interesante (y probablemente erróneo) **-naírk^{c}e+n+** en BEJ.05.01 = J.23.1.

rimos a los casos en que aparecen dos signos vocálicos iguales seguidos, tipo <**aa**>, <**ee**>, etc.

En los trabajos anteriores, se ha constatado este hecho, pero por lo general no se ha ido mucho más allá de proponer algunas posibilidades de interpretación fonética,[16] como que pudiera ser una forma de reflejar vocales largas, lo que no es probable, como ha indicado De Hoz 2010, 387, con referencia a trabajos suyos anteriores. Sin embargo, creemos que un análisis exhaustivo de la documentación puede permitir al menos contextualizar y precisar los contextos en los que se produce, como ya planteó Rodríguez Ramos 2000. Repasamos, por tanto, de forma sistemática la documentación disponible.[17]

La secuencia <**aa**> aparece en las siguientes inscripciones (Tabla 1):[18]

BEJ.04.01	J.16.1	**uu<u>r</u>saa<u>r</u>+arb^{a}ant^{c}eb^{a}ar+b^{a}anaŕk^{c}ent^{i}i**
BEJ.06.08	J.12.03	**]uult^{i}inaar?ieŕit^{u}ula[**
FAR.02.04	J.1.4	1) **]+ek^{u}uiuurk^{c}eot^{c}erk^{a}aŕ+[** 2) **]<u>a</u>e?aeo<u>l</u>eaala[**
FAR.04.06	J.7.2	1) **b^{o}ot^{o}o?ar** 2) **]+aak^{a}aŕnerionire**
FAR.04.10	J.7.6	1) **aa<u>r</u>k^{u}uior<u>i</u>ou<u>a</u>** 2) **+et^{u}<u>u</u>rea+[ ]<u>aŕ</u>[** 3) **]nii**

Tabla 1. Secuencias <**aa**> en las inscripciones del SO.

16 Correa 2009, 300 sugiere como posibilidades que la geminación se deba a pérdida de una consonante entre vocales iguales, al encuentro de morfemas dentro de una palabra o al encuentro de dos palabras.

17 Aunque los mencionaremos en su lugar correspondiente, no incluimos en los cuadros los poquísimos ejemplos en que la primera vocal es la vocal homorgánica del signo silábico que precede, pues en la mayor parte de los casos en que se documentan forma parte de secuencias susceptibles de segmentación como "palabras", como en **<u>b</u>^{c}et^{i}isait^{c}eeb^{a}arent^{i}iiru**- (BEJ.05.01 = J.23.1).

18 Esta tabla y las siguientes se han obtenido en el Banco de Datos Hesperia a partir de las búsquedas correspondientes. No obstante, hemos introducido algunas modificaciones para no dejar sin transcribir algunos signos sobre cuya interpretación no hay un consenso total, pero sí un acuerdo entre la mayoría de los especialistas, como es el caso del signo en forma de flecha (S44 conforme a la numeración de De Hoz 2010), que transcribimos como **b^{i}** (véanse los cuadros de *MLH* IV 153 y Correa y Guerra 2019, 117-118). Usamos el signo de interrogación (**?**) para transcribir los signos de interpretación incierta y transcribimos el signo en forma de Φ como _^{i}, dado que se suele pensar que es combinación de una oclusiva con la vocal /i/, pero no hay seguridad en cuanto a la identificación de la oclusiva.

Como puede constatarse, una secuencia <**aa**> se documenta únicamente cinco veces en nuestro corpus de inscripciones.[19] Que la secuencia no se debe a la escritura continua de dos palabras en las que la <**a**> sería, respectivamente, el final de una palabra y el comienzo de otra, se constata claramente en la inscripción FAR.04.10 = J.7.6, en la que la encontramos en el comienzo absoluto de la inscripción, lo cual indica que la repetición de la vocal responde a algún hecho de lengua (o, en todo caso, de escritura). Una observación interesante que podemos hacer es que en cuatro de los cinco casos la secuencia se atestigua ante vibrante o líquida, con la única excepción de FAR.04.06 = J.7.2, donde aparece ante el silabograma **k**^{a}.

Por lo que se refiere a la secuencia <**ee**>, se documenta en las siguientes inscripciones (Tabla 2):

BA.04.01	J.55.1	1) **<u>r</u>ok^{o}olio<u>n</u>eert^{a}au<u>n</u>e** 2) **t^{a}arielnon:liŕnienenaŕk^{c}enai**
BEJ.04.20	J.22.1	**uarb^{o}oiirsaruneeab^{a}arenaŕk^{c}enii**
BEJ.04.21	J.22.2	]**saruneeaoar**[
BEJ.05.01	J.23.1	1) **<u>b</u>^{c}et^{i}isait^{c}eeb^{a}arent^{i}iiru** 2) **arb^{u}uielnaŕrk^{c}e+n+** 3) **u<u>ś</u>nee**

Tabla 2. Secuencias <**ee**> en las inscripciones del SO.

Es decir, solo la tenemos atestiguado cinco veces y en un contexto fonético claro: se utiliza tras la nasal **n**.[20]

La secuencia <**ii**> está atestiguada un número muy superior de veces, lo que posibilita un análisis de mayor complejidad. De entrada, hay un número importante de casos en los que se documenta en la fórmula funeraria, en la secuencia -**naŕk^{c}enii** (sobre la que véase *infra* §3), muchas veces en posición final absoluta de la inscripción, lo que permite garantizar la existencia de la secuencia <**ii**>, ya que en tal caso está claro que el encuentro de los signos para **i** no responde a que se trate de palabras diferentes. Algunos de los ejemplos que incluimos en la tabla siguiente están fragmentados, pero el carácter formular

19 A las que se puede añadir la secuencia con vocal homorgánica tras el signo silábico correspondiente que tenemos en **ai<u>oo</u>ŕorain<u>n</u>b^{a}aan<u>o</u>n**- (BEJ.06.04 = J.11.4).

20 En los dos casos que hay con vocal homorgánica tras el signo silábico correspondiente se documenta dentro de las secuencias -**t^{c}eeb^{a}arent^{i}i**- (BEJ.05.01 = J.23.1) y]**<u>a</u>nt^{c}eerob^{a}arena**[(BEJ.04.13 = J.18.2), de forma que cabe la sospecha de que haya final de palabra o morfema entre las dos **e** (sobre lo que véase *infra* §3),

de las inscripciones permite asumir sin problemas la presencia de la fórmula. Se trata de los siguientes casos (Tabla 3):

BEJ.04.15	J.19.1	1)]**liirnest^{a}ak^{u}unb^{a}aneoo$\acute{o}$oireb^{a}a++++** 2) **k^{c}enii**
BEJ.04.19	J.21.1	1)]**uarb^{a}ant^{c}e**[2)]**arena$\acute{r}$k^{c}enii**
BEJ.04.20	J.22.1	**uarb^{o}oiirsaruneeab^{a}arena$\acute{r}$k^{c}enii**
BEJ.06.01	J.11.1	**_^{i}ielaoe:oi$\acute{s}$a?ab^{a}anerob^{a}aen$\acute{r}$k^{c}e** **nii**
BEJ.06.03	J.11.3	1) **soloiruarb^{a}an**[]**ina**[]**o+**[2)]+**a$\acute{r}$k^{c}enii**
BEJ.06.04	J.11.4	1) **aioo$\acute{r}$orainnb^{a}aanon++** 2) **earonb^{a}arenna+k^{c}enii** 3) **ali$\acute{s}$ne** 4) **++a$\acute{s}$+t^{a}a+t^{a}a**
FAR.01.01	J.2.1	]**b^{o}oaranar$\acute{r}$k^{c}e** **nii**
FAR.03.05	J.4.4	(A) 1)]+**eonuu**[(B)]**ur+b^{a}+**[(A) 2)]**enii**
FAR.04.02	J.6.1	]**eab^{a}aren**[ ]**nii**
FAR.04.10	J.7.6	1) **aark^{u}uiorioua** 2) **+et^{u}urea+**[ ]**ar$\acute{r}$**[3)]**nii**
FAR.04.14	J.7.10	]**++++nar$\acute{r}$k^{c}eniira$\acute{s}$enb^{a}are**

Tabla 3. Secuencias <**ii**> en la fórmula -**nar$\acute{r}$k^{c}enii**

Fuera de la fórmula mencionada, solo se documenta en cinco inscripciones más (Tabla 4): se trata en casi todos los casos de posición final de inscripción, con la excepción de la inscripción de Mesas do Castelinho (BEJ.06.13), en la que se documenta dos veces fuera de esa posición.

FAR.02.03	J.1.3	1) **a++_^{i}oiona** 2)]**$\acute{r}$ak^{u}ur$\acute{s}$t^{c}eb^{a}arena$\acute{r}$k^{c}eii**
FAR.04.01	J.5.1	1) **sab^{o}oi:is+**[2) **ib^{o}orinoeb^{o}o** 3) **anak^{c}enak^{c}:e** 4) **ib^{o}oiib^{a}anb^{a}areii**
FAR.02.01	J.1.1	1) **lok^{o}ob^{o}oniirab^{o}ot^{o}oa$\acute{r}$aiaiaik^{a}alt^{c}elok^{o}o** 2) **nanena$\acute{r}$**[-]**ek^{a}a_^{i}i$\acute{s}$iink^{o}olob^{o}** 3) **oiit^{c}erob^{a}areb^{c}et^{c}asiioonii**

FAR.02.05	J.1.5	1) **mutᵘuireabᵃar[ ]aŕkᵉentⁱi** 2) **a+musokᵉeonii**
BEJ.06.13		1) **tⁱilekᵘurbᵒuarkᵃastᵃabᵘubᵒebᵃantⁱilebᵒoiirerobᵃarenarkᵉ[en---]a_ⁱiuui** 2) **lii+eianiitᵃa** 3) **eanirakᵃalbᵒetᵃao** 4) **bᵉesaru?an**

Tabla 4. Secuencias <**ii**> fuera de la fórmula -**naŕkᵉenii**

Un análisis detallado de los contextos también permite hacer algunas precisiones:[21] de todos los casos documentados, la secuencia <**ii**> se encuentra habitualmente tras **n**. Las excepciones serían: (a) en final absoluto: -**naŕkᵉeii** (FAR.02.03 = J.1.3) y -**bᵃareii** (FAR.04.01 = J.5.1) [probablemente con error por -[**n**]**ii**, al menos en el caso de -**naŕkᵉeii**]; (b) secuencia (¿sufijo?) -**bᵒoii**-: -**eibᵒoii** (FAR.04.01 = J.5.1), -**kᵒolobᵒoiitᵉero**- (FAR.02.01 = J.1.1), -**tⁱilebᵒoiirero**- (BEJ.06.13) y **uarbᵒoiir**- (BEJ.04.20 = J.22.1); (c) contacto con líquida o vibrante, como en las dos secuencias anteriores, a las que pueden sumarse :]**liirnestᵃakᵘun** (BEJ.04.15 = J.19.1) y]**a_ⁱiuuilii+**- (BEJ.06.13), junto con el caso de vocal homorgánica tras el silabograma correspondiente que tenemos en -**tᵉeebᵃarentⁱiiru**- (BEJ.05.01 = J.23.1); y, finalmente, (d) un par de casos tras silbante en la misma inscripción (FAR.02.01 = J.1.1): -**ekᵃa_ⁱiśiin**-, -**bᵉetᵉasiioonii**.[22]

Por lo que se refiere a la secuencia <**oo**>, la documentación es la siguiente (Tabla 5):

BEJ.04.16	J.19.2	**ooŕoirnaŕkᵉenbⁱi**
BEJ.04.15	J.19.1	1)]**liirnestᵃakᵘunbᵃaneooŕoirebᵃa++++** 2) **kᵉenii**
BEJ.06.04	J.11.4	1) **aiooŕorainnbᵃaanon++** 2) **earonbᵃarenna+kᵉenii** 3) **aliśne** 4) **++aś+tᵃa+tᵃa**

Tabla 5. Secuencias <**oo**> en las inscripciones del SO.

21 Tras su análisis Rodríguez Ramos 2000 concluía que la geminación <**ii**> se producía en final absoluto y no precedida de signo de oclusiva pseudosilabogramático.

22 En las secuencias con vocal homorgánica del signo silábico precedente encontramos también -+++**n_ⁱiikᵉearkᵃareron**- (BEJ.06.14).

Es decir, solo se encuentra tres veces y únicamente en el "radical" **ooŕo-**, donde precede a una vibrante.

Finalmente, la documentación de la secuencia <**uu**> es esta (Tabla 6):

BEJ.04.01	J.16.1	**uursaar+arb^{a}ant^{c}eb^{a}ar+b^{a}anaŕk^{c}ent^{i}i**
BEJ.06.08	J.12.3	]**ult^{i}inaar?ieŕit^{u}ula**[
BEJ.06.12		]**naŕk^{c}euu+**[
BEJ.06.13		1) **t^{i}ilek^{u}urb^{o}uark^{a}ast^{a}ab^{u}ub^{o}eb^{a}ant^{i}ileb^{o}oiirerob^{a}arenark^{c}**[**en---**]**a_^{i}iuu** 2) **lii+eianiit^{a}a** 3) **eanirak^{a}alb^{o}et^{a}ao** 4) **b^{c}esaru?an**
BEJ.06.14		1) **uuŕerk^{a}arua+++n_^{i}iik^{c}eark^{a}areronb^{a}arena**[**ŕ**] 2) **k^{c}ent^{a}ab^{c}eano?ion**
FAR.02.04	J.1.4	1)]**+ek^{u}uiuurk^{c}eot^{c}erk^{a}aŕ+**[2)]**aae?aeoleaala[**
FAR.03.05	J.4.4	(A) 1)]**+eonuu**[(B)]**ur+b^{a}+**[(A) 2)]**enii**
FAR.04.12	J.7.8	1) **++k^{c}euuak^{c}e+**[2)]**eb^{o}ot^{c}eb^{a}erenaŕk^{c}e** 3) **nemunt^{u}ureaiub^{a}a**

Tabla 6. Secuencias <**uu**> en las inscripciones del SO.

De los ocho casos documentados, cuando podemos identificar el contexto fonético, siempre aparece ante líquida o vibrante, con una sola excepción en J.7.8 = FAR.04.12.

Con el análisis sistemático de las secuencias de dos vocales iguales seguidas se constata, en primer lugar, que la frecuencia de este hecho es menor de lo que parece deducirse de las presentaciones generales sobre la lengua de las inscripciones del sudoeste y, lo más importante, que no es un fenómeno caótico, sino que se presta a una sistematización,[23] que podemos formular del modo siguiente:

- Las secuencias <**aa**>, <**oo**> y <**uu**> prácticamente siempre (solo dos excepciones) aparecen ante líquidas y vibrantes, lo que, además, tiene

23 En su momento Rodríguez Ramos 2000 concluía que la geminación de vocal se producía cuando le seguía una *r* tautosilábica sin que precediera un signo de oclusiva pseudosilabogramático o bien vocal *o*/*u*.

una implicación muy importante para la interpretación fonética del signo S56 como vibrante (véase *infra*).

- <**ee**> siempre aparece tras nasal e <**ii**> lo hace en la gran mayoría de los casos.

Aunque todavía no estamos en condiciones de explicar a qué se deben estos hechos, lo que sí parece claro, desde luego, es que la repetición de signos vocálicos no parece debida al azar, sino que se puede contextualizar en relación con el entorno fonético en que se produce, lo cual apunta a que la utilización de la secuencia de dos vocales iguales responde a algún condicionante de la fonética o la fonología de esta lengua.

Por lo que se refiere al sistema de oclusivas, no hay dudas sobre la existencia de una serie labial, otra dental y una velar, pero cabe la posibilidad de que tengamos una cuarta serie, de acuerdo con los resultados del estudio sistemático de las combinaciones de signos silábicos con signos vocálicos que les siguen y repiten la vocal de la sílaba, para lo que remitimos al estudio realizado en último lugar por Ferrer 2016, cuyo cuadro reproducimos en la Tabla 7.

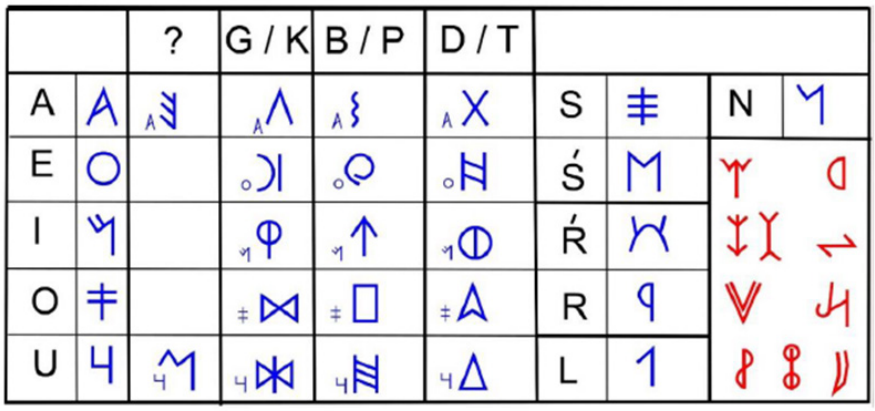

Tabla 7. Valores de los signos de la escritura del SO según Ferrer 2016 (en rojo los signos poco frecuentes de valor fonético muy dudoso)

Como se ha indicado repetidamente en la bibliografía, dadas las características del sistema de escritura empleado, no podemos saber de forma directa si dentro de cada punto de articulación había oposiciones de articulación,

pues, en todo caso, no resultarían transparentes en esa escritura.[24] Sin embargo, en nuestra opinión sí que podemos sospechar la existencia de una oposición de sonoridad si atendemos a las secuencias en que a un signo silábico le precede una silbante.

Con todas las cautelas debidas, si tenemos en cuenta la tendencia general en las lenguas del mundo a la asimilación de sonoridad de la silbante cuando precede a una oclusiva, la aparición de secuencias como]**n̲ośt^{a}a**- (BEJ.03.01 = J.14.1), **iśt^{u}**+[(FAR.04.08 = J.7.4) o]**ŕak̲^{u}urśt^{e}eb^{a}are**- (FAR.02.03 = J.1.3) frente a **ainest^{a}a** (BEJ.04.04 = J.16.4),]**liirnest^{a}a**- (BEJ.04.15 = J.19.1), **b^{a}ast^{e}eb^{u}uŕo**- (FAR.03.06), **arsk^{e}eirn̲**+[(BEJ.06.05 = J.11.5) o **n̲b^{i}i?sb^{a}anorb^{a}ase** (SE.01.01 = J.53.1) invita a pensar que había oposición de modo de articulación en la oclusivas. Nótese que, con la documentación de que disponemos, tal oposición solo se atestigua, de hecho, para las dentales, pues encontramos las secuencias -**st**- y -**śt**-, mientras que ante velares y labiales solo aparece una de las silbantes, concretamente <**s**>, como ya han indicado Correa y Guerra 2019, 130. Sin embargo, el número de testimonios de estas es tan escaso (un ejemplo de cada) que difícilmente se puede pensar que la evidencia es concluyente. Aun así, dada la tendencia a la falta de /p/ en los repertorios fonológicos de las lenguas paleohispánicas (ibérico y celtibérico), quizá esta constatación pueda ser significativa para las labiales, pues la silbante que se atestigua ante signo silábico para oclusiva labial es la que tiene la forma de samekh, que es la que representa una sonora en otras lenguas paleohispánicas. En todo caso, como venimos diciendo, la documentación es tan escasa que no podemos llegar a conclusiones seguras.

Por lo que se refiere a las continuantes,[25] entre las nasales la existencia de /n/ parece fuera de duda y quizá haya también /m/, aunque esto resulta más dudoso, debido a que la interpretación del signo 𐤕 (S83 en la clasificación de De Hoz 2010) no está totalmente asegurada por su baja frecuencia y así Ferrer 2016 lo incluye entre su grupo de signos sin interpretación segura. Tampoco es segura la interpretación como /m/ del signo S80 (𐤌), que simplemente

24 No existen en la escritura del SO diacríticos para diferenciar oclusivas sordas de sonoras, como ha indicado recientemente Ferrer 2016, 68-70, frente a los sistemas "duales", es decir, con diferenciación de sordas y sonoras mediante diacríticos que existen en otras de las escrituras paleohispánicas. Sobre esta cuestión véase ahora Ferrer y Moncunill 2019.

25 Véanse también las muy interesantes observaciones de Correa 2009, 303-306 y Correa y Guerra 2019, 129-130 a propósito de las posibilidades combinatorias de las continuantes documentadas en las inscripciones.

podría ser una variante de G13 (𐤔) /s/, aunque, como ya indicara Untermann (*MLH* IV 164), va seguido siempre de vocal **u** (BEJ.04.02 = J.16.2, BEJ.06.06 = J.12.1, FAR.02.05 = J.1.5, FAR.03.06, FAR.04.12 = J.7.8).

En cambio, sí que parece clara la existencia de dos silbantes, que convencionalmente transcribimos como **s** y **ś**, aunque no sepamos en qué consistía exactamente la oposición fonológica entre ellas.[26] Ya hemos comentado más arriba que podemos sospechar que era una oposición de sonoridad y lo que sí podemos constatar, al menos, es que dicha oposición no era únicamente fonética, sino probablemente fonológica, al menos en algunos contextos, como en posición intervocálica, según ejemplifican pares de tipo **oiśa?ab^{a}an**- (BEJ.06.01 = J.11.1) y]**k^{e}eilauk^{e}eiśa**- (BA.03.01) frente a **b^{e}et^{i}isait^{e}e**- (BEJ.05.01 = J.23.1) e **isak^{a}a**- (BEJ.05.02 = J.24.1), entre otros varios. En posición absoluta inicial solo se documenta **s**-, como en **soloir**- (BEJ.06.03 = J.11.3), **salsaloi**- (BEJ.06.09 = J.12.4) o **sab^{o}oi** (FAR.04.01 = J.5.1), pero los casos son tan pocos que no podemos extraer conclusiones seguras. Sobre la posición ante consonante ya hemos tratado más arriba y, por lo que se refiere al contacto con vibrante, tras **r** se documentan las dos silbantes (p. ej.,]**ek^{u}urśo**+[[BEJ.03.05] frente a **uursaar**- [BEJ.04.01 = J.16.1]), mientras que ante **n** predomina claramente **ś** (-**uśnee** [BEJ.05.01], -**aliśne**- [BEJ.06.04 = J.11.4] y **ak^{o}osiośnaŕk^{e}et^{i}i** [CC.05.01 = J.56.1]), si bien tenemos el caso de **t^{i}irt^{o}osneb^{a}anaŕk^{e}eni** (FAR.02.02 = J.1.2), con los dos últimos ejemplos sumiéndonos en la perplejidad de que los finales en *-os* de los aparentes sujetos de la fórmula funeraria, **ak^{o}osioś** y **t^{i}irt^{o}os**, respectivamente, tengan diferente silbante, aunque hay que tener en cuenta que hay diferencias en la variante de **naŕk^{e}e** empleada en cada caso (véase *infra* §3).

Por último, por lo que se refiere a las vibrantes, hay acuerdo general en considerar que el signo que, siguiendo la clasificación de De Hoz 2010, es G7 (𐤓) representa una vibrante, pero no hay unanimidad sobre el signo S56 (𐤕), considerado una vibrante por la mayor parte de los investigadores[27] y transcrito habitualmente como **ŕ**, pero para el que De Hoz 2010, 380 desarrolló sus dudas. Sin embargo, como señalábamos más arriba a propósito de los contextos del uso de secuencias de doble vocal, el hecho de que en su comportamiento coincida con los signos que representan vibrantes y laterales, creemos que es un argumento interno adicional que proporcionan los textos

26 Sobre la oposición y combinatoria de las silbantes se encuentran valiosas observaciones en Correa 2009, 304-305 y Correa y Guerra 2019, 130.

27 Véanse las argumentaciones de Correa 1994, 69-71.

en esta escritura para hacernos pensar que, efectivamente, se trata de una vibrante. La oposición entre las vibrantes debe ser fonológica, aunque desconozcamos cuál es el rasgo diferenciador entre ellas, pues ambas aparecen en posición intervocálica.[28] Sin embargo, al igual que vimos más arriba con las silbantes, tampoco parece que en este caso la distribución de las vibrantes ante oclusiva sea aleatoria, sino que da la impresión de estar condicionada fonéticamente: ante oclusiva velar y dental se atestiguan las dos vibrantes, pero ante labial solo se encuentra <**r**>, con la excepción de <**ŕ**> en la secuencia -**muŕb^{o}anaŕk^{e}e**- de FAR.03.06. Como se ve, a la hora de estudiar los valores de los signos para oclusivas, silbantes y vibrantes no podemos dejar de tener en cuenta este tipo de hechos interrelacionados.

Dentro de este apartado debemos hacer referencia, por último, a la estructura de la sílaba. Siguiendo a De Hoz 2010, 388-389, los tipos de sílabas existentes en la lengua del SO serían de los tipos siguientes: V, VR, CV y CVR, siendo dudosos los tipos (C)VRN y (C)VRS. Debido al sistema de escritura, se plantea el problema de si existían los *onsets* complejos del tipo CRV- y cómo se escribían. De haberlos, quizá resulten esperables grafías del tipo <**b^{a}ara**> para representar /bra/, <**t^{o}oro**> para representar /tro/, etc. Sin embargo, mientras no podamos identificar y diferenciar lexemas y morfemas resulta prácticamente imposible saber cuándo ese tipo de grafías representa grupos CRV- o, simplemente, dos sílabas CVRV-.[29]

28 En Correa 2009, 305 y Correa y Guerra 2019, 129-130, se señalan muy convenientemente las dudas sobre lo adecuado de la transcripción como **ŕ** del signo S56, que por su comportamiento parecería tener quizá más afinidades con una lateral.

29 Sobre esta cuestión puede verse el trabajo de D. Wodtko en este mismo volumen.

3. Identificación de elementos gramaticales y léxicos

Para poder progresar en el conocimiento de la lengua de las inscripciones del SO resulta imprescindible identificar mediante criterios internos a la propia lengua elementos gramaticales y léxicos. Sistematizando ideas expuestas por otros estudiosos[30] y, como ya hemos indicado en Luján 2020, 570, los principales puntos de partida con que podemos contar son los siguientes:[31]

- la fórmula funeraria, con la secuencia -**naŕke**- y sus combinaciones y variaciones;
- las "palabras" repetidas;
- la identificación de elementos en posición final o "desinencias";
- la identificación de posibles nombres propios.

A tal fin debemos analizar las repeticiones de elementos que se encuentran en las inscripciones y, en relación con ellos, las variaciones que pueden observarse.

Dado el carácter de la mayor parte de las inscripciones y las repeticiones que se observan, ya desde Schmoll 1961 hay acuerdo generalizado en identificar como elemento central de la fórmula funeraria la secuencia -**naŕke**-. Las diferentes posibilidades que tenemos documentadas hoy en día en cuanto a las "desinencias" o elementos añadidos por el final a este elemento base son las siguientes:[32]

- **naŕk^{e}e** (FAR.04.12 = J.7.8)
  naŕk^{e}[(BEJ.01.01 = J.26.1, BEJ.06.13), **naŕk^{e}e**[(BEJ.07.01 = J.27.1, BEJ.04.10 = J.17.3, BA.02.01 = J.57.1)
- **naŕk^{e}eb^{a}a**[(FAR.03.06)
- **]naŕk^{e}en** (FAR.04.09 = J.7.5), **naŕk^{e}en** (BEJ.03.01 = J.14.1)
- **naŕk^{e}eii** (FAR.02.03 = J.1.3)
- **naŕk^{e}enai** (FAR.04.05 = J.7.1, BA.04.01 = J.55.1)
- **naŕk^{e}enb^{i}i** (BEJ.04.16 = J.19.2)
- **naŕk^{e}enii** (FAR.02.02 = J.1.2, FAR.01.01 = J.2.1, FAR.04.14 = J.7.10, BEJ.04.19 = J.21.1, BEJ.04.20 = J.22.1),]+**aŕk^{e}enii** (BEJ.06.03 = J.11.3)
  nŕk^{e}enii (BEJ.06.01 = J.11.1)

30 *MLH* IV 158, Correa y Guerra 2019, 130-131, entre otros.

31 Como se ha recordado repetidamente en la bibliografía previa (p. ej., *MLH* IV 158), el uso de separadores (concretamente, una línea vertical) no es sistemático en las inscripciones del SO.

32 Un listado de este tipo de variaciones se encuentra en *MLH* IV 159 y en De Hoz 2010, 391; indicaciones al respecto también en Rodríguez Ramos 2002, 89.

- **nańk^{e}ent^{i}i** (BEJ.06.06 = J.12.1, BEJ.04.01 = J.16.1, BEJ.04.09 = 17.2), **nańk^{e}+nt^{i}i** (BEJ.04.03 = J.16.3),]**ańk^{e}ent^{i}i** (FAR.02.05 = J.1.5)
- **na**[**ŕ**]**k^{e}ent^{a}a**- (BEJ.06.14)
- **nańk^{e}et^{i}i** (CC.05.01 = J.56.1)
-]**nańk^{e}euu+**[(BEJ.06.12)

Como puede constatarse, cuando en vez de seleccionarse interesadamente las secuencias **nańk^{e}et^{i}i** y **nańk^{e}ent^{i}i** para intentar ver en ellas las desinencias indoeuropeas *-ti* y *-nti* de 3.ª persona del singular y del plural, respectivamente, se considera todo el dossier en su conjunto, se constata que la indoeuropeidad del conjunto de variantes resulta mucho más dudosa.[33]

Además de esas variaciones por el final, se constata también la existencia de lo que se suelen considerar "ampliaciones" de la fórmula funeraria,[34] con la adición ante -**nańk^{e}e**- de los elementos -**b^{a}a**- o - **b^{a}are**-[35]. La documentación con la que contamos hoy en día es la siguiente:[36]

- **b^{a}arenańk^{e}en** (BEJ.03.01 = J.14.1), **b^{a}erenańk^{e}en**- (FAR.04.12 = J.7.8)
- **b^{a}arenańk^{e}eii** (FAR.02.03 = J.1.3)
- **b^{a}arenańk^{e}enii** (BEJ.04.20 = J.22.1),]**arenańk^{e}enii** (BEJ.04.19 = J.21.1)
- **b^{a}arena**[**ŕ**]**k^{e}ent^{a}a**- (BEJ.06.14)
- **b^{a}areb^{a}anańk^{e}ent^{i}i** (BEJ.04.12 = J.18.1), **b^{a}ar+b^{a}anańk^{e}ent^{i}i** (BEJ.04.01 = J.16.1), **b^{a}ar[ ]ańk^{e}ent^{i}i** (FAR.02.05 = J.1.5)
- **b^{a}arena**[(BEJ.04.13 = J.18.2), **b^{a}are na**[(FAR.03.07), **b^{a}arenańk^{e}**[(BEJ.01.01 = J.26.1, BEJ.06.13), **b^{a}arennańk^{e}e+**[(BEJ.04.18 = J.20.1), **b^{a}arenańk^{e}e**[(BEJ.07.01 = J.27.1)
- **b^{a}anańk^{e}enii** (FAR.02.02 = J.1.2), **b^{a}aenŕk^{e}enii** (BEJ.06.01 = J.11.1)
- **b^{a}anańk^{e}ent^{i}i** (BEJ.04.01 = J.16.1), **b^{a}anańk^{e}+nt^{i}i** (BEJ.04.03 = J.16.3)
- **b^{o}anańk^{e}eb^{a}a**[(FAR.03.06)

33 Máxime cuando para intentar explicar la diferencia entre el uso de formas en *-ti* (supuestamente de 3.ª sg.) y en *-nti* (supuestamente de 3.ª pl.) hay que recurrir, como hace Koch en sus trabajos, a suponer sujetos plurales elípticos; véanse las críticas de Correa y Guerra 2019, 136 a este respecto. Análisis serios y razonables sobre una supuesta indoeuropeidad de la lengua se encuentran, sin embargo, en Untermann (*MLH* IV 166), aunque los datos e interpretaciones siguen sin dejar clara la supuesta indoeuropeidad de la lengua de las inscripciones del SO, como bien señala De Hoz 2010, 401. Véase *infra* (§4).

34 Señaladas habitualmente en la bibliografía sobre estas inscripciones ya desde Schmoll 1961: *MLH* IV 159-160, De Hoz 2010, 389-398 entre otros.

35 Véase *MLH* IV 159-160 y De Hoz 2010, 392-393.

36 Debe tenerse en cuenta también la secuencia]**?arenańk^{e}ent^{i}i** (BEJ.04.09 = J.17.2), en la que en vez del silabograma **b^{a}** aparece uno de los signos de valor dudoso de la escritura.

Según puede verse, la aparición de -**b^{a}a**- o **b^{a}are**- no se correlaciona de forma clara con la presencia o ausencia de los diferentes finales documentados, pues tenemos tanto **b^{a}anaŕk^{e}enii** como **b^{a}arenaŕk^{e}enii**, pero, en cambio, la forma **naŕk^{e}entii** parece que siempre va precedida de **ba**-, ya sea solo (**b^{a}anaŕk^{e}ent^{i}i**) o bien combinado con **b^{a}are** al mismo tiempo (**b^{a}areb^{a}anaŕk^{e}ent^{i}i**),[37] lo que debe tener alguna razón gramatical que no alcanzamos a dilucidar.

Pueden aparecer, además, otros elementos adicionales, lo que llevó a De Hoz 2010: 389-400 a identificar una fórmula larga y una breve:[38]

- Fórmula breve: **(b^{a}a)naŕk^{e}e**-, por ejemplo en **ak^{o}osiośnaŕk^{e}et^{i}i** (CC.05.01 = J.56.1).
- Fórmula larga: **(t^{e}e)(ero)b^{a}are(b^{a}a)naŕk^{e}e**-, por ejemplo en **uarb^{o}oiirsaruneeab^{a}arenaŕk^{e}enii** (BEJ.04.20 = J.22.1).

Parece que tenemos documentada, incluso, una "inversión" de la fórmula larga en BEJ.06.06 = J.12.1, donde leemos:

irualk^{u}usie: naŕk^{e}ent^{i}imub^{a}at^{e}erob^{a}are?at^{a}aneat^{e}e

Es decir, que en este caso la ampliación de la fórmula -**naŕk^{e}e-** mediante -**t^{e}ero**-**b^{a}are**- aparece después y no antes, como es lo habitual.

Las repeticiones de algunos de los elementos mencionados y de sus finales permiten la identificación de posibles paradigmas,[39] según recogemos en la siguiente tabla (Tabla 8), en la que incorporamos dos posibles lexemas más:[40]

naŕk^{e}e	**b^{a}are**		
naŕk^{e}en	**b^{a}aren**		
naŕk^{e}eii	**b^{a}areii**	**-lak^{e}ei- (?)**	
naŕk^{e}enii			**-+b^{a}rek^{e}eni (?)**
naŕk^{e}ent^{i}i	**b^{a}arent^{i}i**	**-lak^{e}ent^{i}i**	
naŕk^{e}enai			

Tabla 8. Posibles paradigmas en la lengua del SO.

37 En FAR.02.05 = J.1.5 el mal estado de conservación no permite asegurar la lectura.

38 Modificamos la transcripción de De Hoz en función del criterio general de transcripción que seguimos en este trabajo, ya indicado más arriba en n. 7.

39 Veáse a este respecto *MLH* IV 159.

40 Las referencias a las inscripciones donde se documentan las diferentes variaciones de -**naŕk^{e}e**- se pueden encontrar más arriba. **-lak^{e}ent^{i}i** aparece en SE.01.01 = J.53.1 y **-+b^{a}rek^{e}eni** es la secuencia final de FAR.04.15.

No tenemos elementos de juicio ni siquiera para proponer si nos encontramos ante posibles paradigmas verbales o nominales, pues si bien la fórmula funeraria -**naŕk^{c}e**- podría hacernos pensar, de entrada, en un verbo, la anteposición de -**b^{a}are**-, que por su morfología parece pertenecer a la misma clase de palabras, nos llevaría a una secuencia de dos verbos en la fórmula funeraria "larga" que, si bien no es imposible, resulta más difícil de explicar.

Además de la fórmula funeraria, se ha constatado[41] la repetición de algunas otras secuencias, como **uarb^{a}an**, que hoy por hoy tenemos documentada al menos en siete ocasiones,[42] tal y como se puede ver en la tabla siguiente (Tabla 9):

BEJ.04.19	J.21.1	1)]**uarb^{a}ant^{c}e**[2)]**arenaŕk^{c}enii**
BEJ.06.03	J.11.3	1) **soloiruarb^{a}an**[]**ina**[]**o+**[2)]+**aŕk^{c}enii**
FAR.02.02	J.1.2	1) **k^{o}ob^{c}elib^{o}ona+_^{i}ib^{u}uoirauarb^{a}an** 2) **t^{i}irt^{o}osneb^{a}anaŕk^{c}eni**
FAR.03.01	J.3.1	1) **aib^{u}uris**[2)]**a_^{i}inb^{a}aib^{i}i** 3) **rola?a** 4) **uarb^{a}anub^{u}**[5)]**i**
FAR.03.02	J.4.1	**+i?onionasuneuarb^{a}anek^{u}uŕ+**[ ]**neob^{a}arb^{a}ara++**[**+ba^{a}ta^{a}aoret^{o}o**
FAR.06.01	J.9.1	]**+ananuarb^{a}ane?enaŕ**[
BEJ.04.01	J.16.1	**uursaar+arb^{a}ant^{c}eb^{a}ar+b^{a}anaŕk^{c}ent^{i}i**

Tabla 9. Apariciones de la secuencia **uarb^{a}an** en las inscripciones del SO

A ellas quizá se puedan añadir otras dos inscripciones (Tabla 10) en las que podemos sospechar que se ha intentado escribir **uarb^{a}an**, pero se ha cometido un error (la omisión de -**ba**- en el primer caso y la elisión de la -**r**-, en el segundo):

BEJ.04.18	J.20.1	]**uŕnib^{c}eliśonuarn** **b^{a}ane+b^{a}arennaŕk^{c}e+**[
BEJ.04.05	J.16.05	(A)]**uab^{a}an:ne++re**[(B)]+++[

Tabla 10. Posibles apariciones de la secuencia **uarb^{a}an** con ¿errores?

41 Entre otros, *MLH* IV 160, De Hoz 2010, 399.

42 En BEJ.04.01 = J.16.1 el estado de conservación no permite asegurar la lectura del primer signo de la secuencia, pero puede suplirse fácilmente.

También resulta posible que tengamos documentada alguna variación morfológica de este elemento léxico (?) en las siguientes secuencias (Tabla 11):

BEJ.04.20	J.22.1	**uarb^{o}oiirsaruneeab^{a}arenaŕk^{c}enii**
FAR.04.09	J.7.05	]**uarb^{o}o?i**[ ]**naŕk^{c}en**

Tabla 11. Variaciones morfológicas de la secuencia **uarb^{a}an**.

En su momento, Correa 1990, 139 y 1992, 101 ofreció una propuesta de interpretación de esta palabra como /warman/, que procedería del protocelta **uper(°)mos*, y estaría por tanto, relacionado con el término celtibérico *ueramos*/*uoramos*, documentado en las inscripciones rupestres de Peñalba de Villastar. Con independencia de la propuesta etimológica, lo que sí ha sido aceptado generalmente es que se trate de un título o tratamiento de respeto.[43] Quizá tengamos alguna lejana pervivencia de este término o de un término relacionado con él en la onomástica indígena de Lusitania documentada en época romana, pues en una inscripción de Lisboa (*CIL* II 255 = *HEpOL* 21308) se lee lo siguiente:

L(ucius) Varbius L(uci) f(ilius) / *Gal(eria) Tanginus* / *h(ic) s(itus) e(st)* [

Por lo tanto, a la vista del nombre *Varbius* podríamos pensar alternativamente en un elemento onomástico.

Se han identificado,[44] igualmente, otras secuencias que se repiten en las inscripciones, como **iru**, que se atestigua tres veces, dos de ellas en comienzo absoluto de la inscripción (Tabla 12):

BEJ.06.06	J.12.1	1) **irualk^{u}usie: naŕk^{c}ent^{i}imub^{a}at^{c}** 2) **erob^{a}are?at^{a}anea^{t}e**
FAR.04.13	J.7.9	**irub^{a}aruaionb^{a}a**[
BEJ.05.01	J.23.1	1) **b^{c}et^{i}isait^{c}eeb^{a}arent^{i}iiru** 2) **arb^{u}uielnaŕrk^{c}e+n+** 3) **uśnee**

Tabla 12. Apariciones de la secuencia **iru** en las inscripciones del SO.

43 *MLH* IV 160. De Hoz 2010, 399, aunque lo considera posible, manifiesta sus cautelas.

44 Véase *MLH* IV 160.

Igualmente, se ha identificado un posible elemento **iob^{a}a**, aunque para hacerlo hay que aceptar que pueda aparecer también como **iub^{a}a** y como **ioua**,[45] según se constata en la tabla siguiente (Tabla 13):

FAR.04.12	J.7.8	1) **++k^{c}euuak^{c}e+[** 2) **]eb^{o}ot^{c}eb^{a}erenaŕk^{c}e** 3) **nemunt^{u}ureaiub^{a}a**
BEJ.04.02	J.16.2	1) **]omuŕik^{a}a+[** 2) **]anb^{a}at^{i}iaiob^{a}a** 3) **ŕk^{c}ek^{c}eoio+[** 4) **]oeb^{a}a**
FAR.04.10	J.7.6	1) **aarku^{u}uiorioua** 2) **+etu^{u}urea+[ ]aŕ[** 3) **]nii**

Tabla 13. Apariciones de la secuencia **iob^{a}a** en las inscripciones del SO.

Del mismo modo que se ha propuesto la identificación de "lexemas", el estudio de las secuencias que se repiten ha permitido realizar propuestas de identificación de morfemas en la lengua de las inscripciones del SO. Así, Untermann *MLH* I, 161-162, propuso aislar los siguientes morfemas:

- **-ea**
- **-ta**
- **-on**
- **-kun**
- **-tero**, **-ro**
- **-oir**
- **-śe**
- **-ne**

No podemos abordar ahora el detalle de las razones que permiten identificar (o no) todos estos elementos, pero sí vamos a mostrar algunos ejemplos de la metodología que puede y debe seguirse en su identificación. Comenzaremos por el último de los morfemas mencionados, **-ne**. La inscripción en la que más claramente se puede aislar este elemento es FAR.02.02 = J.1.2, en la que se lee:

k^{o}ob^{c}elib^{o}ona+_^{i}ib^{u}uoirauarb^{a}an/t^{i}irt^{o}osneb^{a}anaŕk^{c}eni

45 Véase *MLH* IV 160.

En la parte final de la inscripción se puede identificar la fórmula funeraria -**b^{a}a**-**naŕk^{c}eni** y también tenemos el elemento **uarb^{a}an**. Entre ellos nos queda la secuencia -**t^{i}irt^{o}osne**-, integrada, muy probablemente, por un nombre personal **t^{i}irt^{o}os** (véase *infra*), lo que nos dejaría con un sufijo -**ne** unido a ese nombre. La posibilidad de identificación de ese sufijo viene reforzada por el hecho de que lo encontramos un par de veces en posición final, concretamente en las siguientes inscripciones (Tabla 14):

BEJ.05.01	J.23.1	1) **b^{c}et^{i}isait^{c}eeb^{a}arent^{i}iiru** 2) **arb^{u}uielnaŕrk^{c}e+n+** 3) **uśnee**
BEJ.06.04	J.11.4	1) **aiooŕorainnb^{a}aanon++** 2) **earonb^{a}arenna+k^{c}enii** 3) **aliśne** 4) **++aś+t^{a}a+t^{a}a**

Tabla 14. Apariciones del "sufijo" -**ne** en posición final

Metodológicamente, una vez que hemos encontrado razones sólidas para identificar el morfema, podemos pasar ahora a especular con su presencia en otros textos donde ya no tenemos argumentos claros para poder aislarlo, con lo cual no debemos olvidar que su identificación en tales casos no pasa de ser una mera posibilidad. Nos referimos a textos como los siguientes (Tabla 15):

BA.04.01	J.55.1	1) **rok^{o}olioneert^{a}aune** 2) **t^{a}arielnon:liŕnienenaŕk^{c}enai**
BEJ.01.01	J.26.1	1)]**t^{a}arne??unb^{a}ane**[2)]+**b^{a}arenaŕk^{c}**[
FAR.02.01	J.1.1	1) **lok^{o}ob^{o}oniirab^{o}ot^{o}oaŕaiaiak^{a}alt^{c}elok^{o}o** 2) **nanenaŕ**[-]**ek^{a}a_^{i}iśiink^{o}olob^{o}** 3) **oiit^{c}erob^{a}areb^{c}et^{c}asiioonii**
FAR.03.02	J.4.1	**+i?onionasuneuarb^{a}anek^{u}uŕ**+[]**neob^{a}arb^{a}ara++**[**+b^{a}at^{a}aoret^{o}o**

Tabla 15. Posibles apariciones del sufijo -**ne**.

En el primero de ellos, además, como ya viera Untermann (*MLH* IV 162), el sufijo parece repetirse tres veces: **rok^{o}olione**-, -**ert^{a}aune**- y **liŕniene**-, esta última vez, además, entre la raya vertical que parece funcionar como interpunción y la fórmula funeraria **naŕk^{c}enai**, lo que refuerza la idea de que la segmentación entre palabras debe estar precisamente ahí.

También nos gustaría llamar la atención sobre una vía que puede resultar metodológicamente interesante, como es la búsqueda de coapariciones de "morfemas" en diferentes textos, pues, aunque de momento seamos incapaces de dotar a esos morfemas de un valor concreto, su recurrencia en los textos debe tenerse en cuenta a la hora de proponer posibles funciones, como adecuadamente enfatizaba Rodríguez Ramos 2002, 89. Desde esta perspectiva, por ejemplo, podemos analizar las combinaciones de elementos "sufijados" con -**oir** con el elemento **nańke**-, tal y como sucede en las siguientes inscripciones (Tabla 16):

BEJ.04.15	J.19.1	]**liirnest^{a}ak^{u}unb^{a}aneooŕoireb^{a}a++++ k^{e}enii**
BEJ.04.16	J.19.2	**ooŕoirnańk^{e}enb^{i}i**
BEJ.06.03	J.11.3	1) **soloiruarb^{a}an**[]**ina**[]**o**+[2)]+**ańk^{e}enii**
FAR.02.02	J.1.2	1) **k^{o}ob^{e}elib^{o}ona+_^{i}ib^{u}uoirauarb^{a}an** 2) **t^{i}irt^{o}osneb^{a}anańk^{e}eni**

Tabla 16. Combinaciones del "sufijo" -**oir** con el elemento **nańke**-.

Esto nos permite contextualizar las apariciones de la variante -**nańk^{e}eni**, pues, aunque no en todos los casos, parece haber una cierta tendencia a que cuando se dé tal variante se encuentre previamente en la inscripción un elemento en -**oir**. Teniendo en cuenta, además, las dos últimas inscripciones del cuadro, en las que también aparece el elemento **uarb^{a}an** podríamos proponer identificar una posible fórmula de este tipo:

Posible fórmula: -**oir** ... (**uarb^{a}an**) ... **nańk^{e}eni**

Lógicamente, es prematuro sugerir interpretaciones sintácticas y, menos aún, traducciones, pero creemos que esta forma de proceder es la vía para poder ir avanzando en nuestro conocimiento de las inscripciones del SO.

A partir de todo lo que llevamos visto se pueden proponer, por ejemplo, segmentaciones muy probables de inscripciones, como es el caso de BEJ.04.20 = J.22.1, ya analizado por Correa y Guerra 2019, 131, en la que se lee:

uarb^{o}oiirsaruneeab^{a}arenańk^{e}enii

Que resultaría segmentable en:

uarb^{o}oiir saruneea b^{a}are nańk^{e}enii

Donde a la fórmula funeraria "larga" con **b^{a}are nańk^{e}enii** precedería el "título" **uarb^{o}oiir** (es decir, la variante con sufijo -**oiir** de **uarb^{a}an**), lo que

nos permitiría aislar un posible nombre personal **saruneea**, que ya había sido identificado previamente como tal.

Si pasamos, por tanto, a la cuestión de los posibles nombres personales en las inscripciones del SO, Correa, en diferentes trabajos (Correa 1985, 1989, 1992, etc.), ha propuesto identificar, entre otros, los siguientes nombres personales:

- **aib^{u}uris**
- **t^{u}uraio** (o **t^{u}urk^{a}aio**)
- **ak^{o}osioś**
- **uursaar** (o **uulsaar**)
- **aines**t^{a}**a**
- **ooŕoir**
- **soloir**

Tampoco podemos entrar aquí en la revisión y discusión de la evidencia para identificar todos esos posibles nombres propios,[46] pero, a propósito del **saruneea** que acabamos de ver en BEJ.04.20 = J.22.1, resulta interesante detenerse, como ejemplo, en los posibles antropónimos femeninos en -**ea**, ya señalados en la bibliografía previa, para los cuales la evidencia posible sería la siguiente (Tabla 17):

BEJ.04.20	J.22.1	**uarb^{o}oiirsaruneeab^{a}arenaŕk^{c}enii**
BEJ.04.21	J.22.2	]**saruneeaoar**[
BEJ.04.12	J.18.1	**b^{o}ot^{i}ieanak^{c}ert^{o}orob^{a}at^{c}eb^{a}areb^{a}anaŕk^{c}ent^{i}i**
FAR.02.05	J.1.05	1) **mut^{u}uireab^{a}ar**[ ]**aŕk^{c}ent^{i}i** 2) **a+musok^{c}eonii**
FAR.04.12	J.7.8	1) **++k^{c}euuak^{c}e+**[2)]**eb^{o}ot^{c}eb^{a}erenaŕk^{c}e** 3) **nemunt^{u}ureaiub^{a}a**
FAR.04.10	J.7.6	1) **aarku^{u}uiorioua** 2) **+et^{u}urea+**[ ]**aŕ**[3)]**nii**
FAR.04.02	J.6.1	]**eab^{a}aren**[ ]**nii**
SE.02.01	J.52.1	]**ireab^{a}rela**[

Tabla 17. Posibles antropónimos femeninos en -**ea**.

46 De Hoz 2010, 394-397, analiza un amplio número de inscripciones en las que por análisis internos a la propia lengua de las inscripciones resulta verosímil identificar determinados segmentos como nombres propios.

Lo primero que hay que señalar es que su identificación como femeninos no puede basarse en datos internos, hoy por hoy inexistentes a este respecto, sino en los paralelos con la onomástica indígena de la zona, de tipo indoeuropeo, en la que, lógicamente, una forma en *-a* es más probable que sea femenina, aunque no siempre es el caso.[47] Así, por ejemplo, para el nombre **saruneea** contamos con la siguiente documentación del gen. *Saronis*:

- *[Iu]liu[s] Saronis* [*CPILC* 380 = *HEpOL* 15369 (Cáparra CC)]
- *Saronis pone fur* [*HEp* 7, 1997, 405ad = *HEpOL* 6517 (Alcalá de Henares M)]
- *[P]r(imus) Axonius Saron(is)* [HEp 12, 633 = *HEpOL* 24724 (Borva, Évora)]

Untermann propuso identificar un antropónimo **nemunt^{u}urea** en FAR.04.12 = J.7.8, justo delante del elemento **iub^{a}a**, al que ya nos referimos más arriba, pero quizá sería mejor considerar la posibilidad de un antropónimo **t^{u}urea** a la vista de los paralelos en la Hispania occidental:

- *[T]urea / [A]lboni f(ilia)* [*AE* 1985, 522 = *HEpOL* 18510 (Vilanova de Foz Coa GUA)]
- *Turea / Paci f(ilia)* [*RAP* 590 = *HEpOL* 22167 (Castelo Branco)]

4. ¿Elementos celtas en las inscripciones del SO?

En su momento Correa 1985, 391-393 propuso identificar algunos nombres personales como **aib^{u}uris**[(J.3.1 = FAR.03.01), que podría representar fonéticamente /aiburiks/ y ser, por tanto, un nombre en *-rix*, con abundantes paralelos en la Galia y tendría también el correlato de *Gargoris*, el mítico rey de Tarteso. En algunos casos, la segmentación de las inscripciones permite asegurar casi con total certeza que nos encontramos ante nombres personales. Tal es el caso de las siguientes secuencias:

t^{i}irt^{o}osneb^{a}anaŕk^{e}eni (J.1.2 = FAR.02.02)
ak^{o}osiośnaŕk^{e}et^{i}i (J.56.1 = CC.05.01)

En el primer caso podemos aislar, como ya hemos visto más arriba, un verosímil nombre personal /tirtos/o /tritos/, que sería indoeuropeo y, quizá,

47 Véase Vallejo 2008, 146-147 para los antropónimos masculinos en *-a* en Hispania y Galia.

celta.[48] En el segundo tenemos un nombre personal /akosios/, con peores paralelos, pero aproximable a la base *Acc-* bien documentada en la Lusitania.[49]

Correa 1981, igualmente, propuso identificar en la secuencia inicial de FAR.02.01 = J.1.1, **lok^{o}ob^{o}oniirabo^{o}o**, un sintagma integrado por el teónimo **lok^{o}ob^{o}o** en dativo plural en *-bo* seguido por un epíteto **niirabo^{o}o** (de la raíz indoeuropea *$h_2$nr-*, cf. gr. ἀνήρ, a.i. *nā́*, lat. *Nerō*, etc.), igualmente en dativo en *-bo* en concordancia con él.[50] El teónimo sería una variante del nombre del dios pancelta Lug, que, como es sabido, se documenta varias veces en plural en la Península Ibérica: *Luguei* (en la gran inscripción celtibérica de Peñalba de Villastar TE.17.03 = K.3.3), *Lugouibus* (*CIL* II 2818 = *HEpOL* 8644), *Lugubus Arouieis* (*HEpOL* 16032), etc.

Aunque la propuesta fue descartada posteriormente por el propio Correa 1996,[51] creemos que es interesante metodológicamente hacer una revisión de la misma para comprender por qué no debemos saltar a interpretaciones etimológicas sin realizar previamente un análisis interno de las inscripciones. En efecto, el texto completo de la inscripción reza así:

lok^{o}ob^{o}oniirab^{o}ot^{o}oaŕaiaik^{a}alt^{e}elok^{o}o/nanenaŕ[-]ek^{a}a_^{i}iiśiink^{o}olob^{o}/oiit^{e}erob^{a}areb^{e}et^{e}asiioonii

Comencemos en primer lugar por la segmentación que sustenta toda la hipótesis, **lok^{o}ob^{o}o-**. Lo primero que hay que constatar es que segmentar justo ahí, desde el punto de vista interno a las inscripciones, está poco justificado, pues, de hecho, tenemos más razones para pensar que, en todo caso, la segmentación debe realizarse tras el **-nii** que viene a continuación. Que **-nii** es probablemente un morfema en la lengua de estas inscripciones lo muestra el hecho de que es muy frecuente en final absoluto (recuérdese la variante **naŕk^{e}enii** de la fórmula funeraria). Además, las otras dos apariciones de **-onii** se encuentran igualmente en final de inscripción, una justo en la misma inscripción, **-t^{a}asiioonii** (FAR 02.01 = J.1.1), y también tenemos **-musok^{e}eonii**

48 Los paralelos son abundantes. Véase Vallejo 2005, 432-436.

49 Véase Vallejo 2005, 101-107.

50 Posibilidad también contemplada por Untermann (*MLH* IV 166-167) en su análisis de los posibles dativos de plural en *-bo* en estas inscripciones.

51 En contra de la posibilidad de analizar la lengua de las inscripciones del SO como indoeuropea se expresa también Rodríguez Ramos 2002, 89-91, quien, entre otras consideraciones, llama especialmente la atención sobre la abundancia de la vocal /a/ en las supuestas raíces identificadas frente a la frecuencia de /e/ que sería esperable si, en efecto, se tratara de una lengua indoeuropea.

(FAR.02.05 = J.1.5). Esto apunta a que -**onii** debe ser final de palabra y, por lo tanto, parece que habría que dividir más bien **lok^{o}ob^{o}onii-ra-b^{o}ot^{o}o**-. Para una división así debemos tener en cuenta, además, que -**b^{o}ot^{o}o**- se documenta en el inicio de otra inscripción (FAR 04.06 = J.7.2): **b^{o}ot^{o}o?ar/]+aak^{a}aŕnerionire**.

Tampoco parece que podamos aislar otra secuencia con final en -**b^{o}o** dentro de la propia inscripción FAR.02.01 = J.1.1 en el final del segmento **-ek^{a}a_^{i}iśiink^{o}olob^{o}o**, pues, nuevamente, ver aquí una desinencia -*bo* resultaría arbitrario, ya que el final de palabra más probable es -**b^{o}oii** o -**b^{o}oiite**-, si tenemos en cuenta que aparece un texto muy similar en la inscripción de Mesas do Castelinho (BEJ.06.13), en la que encontramos la secuencia: -**b^{a}ant^{i}ileb^{o}oiir-ero-b^{a}are-nark^{e}**[.

Igualmente, la secuencia vocálica que hay en]**ant^{e}eerob^{a}arena**[(BEJ.04.13 = J.18.2) apunta en esta dirección, pues debería segmentarse como:]**an-t^{e}e-ero-b^{a}are-na**[. Y del mismo modo tenemos **-b^{a}anerob^{a}aenŕk^{e}e/nii** en BEJ.06.01 = J.11.1, que hay que segmentar como **b^{a}an-ero-b^{a}ae-nŕk^{e}e/nii**, en relación con lo ya visto más arriba a propósito de las fórmulas funerarias.

En definitiva, esto nos hace constatar que el recurso a la etimología solo resulta metodológicamente válido si está fundamentado en la coherencia en las segmentaciones por razones internas. Es de esto de lo que adolecen la mayor parte de las propuestas de interpretación celta de Koch 2009, 2011, 2013a, 2013b, 2014 y 2019, que no entramos a analizar en detalle en este trabajo, puesto que han sido muchas ya las contribuciones de especialistas en lenguas paleohispánicas y célticas que las han discutido convenientemente.[52] Los planteamientos de Kaufman 2015 resultan mucho más cuestionables todavía, con planteamientos ciertamente insostenibles, de los que nos limitamos a ofrecer algunos ejemplos. Así, dado que la variación morfológica de **naŕke**, que hemos visto más arriba, se compadece mal con una lengua indoeuropea, Kaufman solo acepta tres formas con desinencia:[53] **nazkeentii** (3.ª pl. pres.), **nazkeenii** (3.ª pl. impf.), **nazkee** (3.ª sg. impf.). En cambio en FAR.04.05 = J.7.1 y BA.04.01 = J.55.1 analiza **naŕk^{e}enai** como **nazkeen <n>ai**, con /na:i/ interpretado como procedente de **sinda:i* (dem. sg. fem.) 'para ella'. Y en BEJ.04.19 = J.21.1 y demás apariciones analiza **naŕk^{e}enii** como **nazkeen ii**, con /i:/ < **ey-es* (pron. 3.ª pl. nom.) 'ellos'. Por lo que se refiere a la propia base

52 Remitimos, entre otros, a Prósper 2014, Valério 2014, Correa y Guerra 2019, 134-136 y Sims-Williams 2020, donde se pueden encontrar referencias adicionales.

53 En su propuesta, el signo S56 de la clasificación de De Hoz se interpreta como variante de la zayin fenicia y, por tanto, lo transcribe como **z**.

de **nazkee**, la hace remontar a una protoforma [nariKe-] o [naryVKe-], procedente de **en-ad-rig*-E > **enarrig-* > *nazg-* 'bind in' o, como alternativa, sugiere **en-ad-seg-* 'to sow/plant' o 'to put/place', con desaparición de la *-d-* de **-ad-*, si bien tiene que proponer como explicación *ad hoc* que la *-d-* desapareció "too early to influence the development of the following consonant".

Para hacerse una idea de la inverosimilitud de sus propuestas basta con ejemplificar con los análisis que realiza de textos sencillos cuya segmentación interna ya hemos visto más arriba. Así, para la secuencia **ak^{o}osiośnaŕk^{e}et^{i}i** de CC.05.01 = J.56.1, que, como ya hemos explicado, muy probablemente consta de un nombre personal más la fórmula funeraria (tal y como resulta lo esperable en una inscripción funeraria), el análisis y traducción de Kaufman son los siguientes:

a=koliyo + $ n=a=zgeti
ad=kvol.iyo-s +esti en=ad=rig/seg-eti
TO=wheel-like-Ns BE-3sgPRS IN=TO=bind/plant-3sgPRS
It is the wheel-related one [that] [s/he] is burying.

O, para FAR.02.02 = J.1.2, cuya lectura es:

k^{o}ob^{e}elib^{o}ona+_^{i}ib^{u}u<u>o</u>irauarb^{a}an/t^{i}irt^{o}osneb^{a}anaŕ<u>k</u>^{e}eni

Y en cuya segunda "línea", según vimos, resulta verosímil segmentar un nombre personal con desinencia -**ne** seguido de la fórmula funeraria, la interpretación de Kaufman es:

koo beeliboo nakiibuu oira
kom/kvos beli-bos nak+fib-u: ufo=wi:ra:
when bright-DAp NEG drink-1sPRS UNDER=true-Napn
When/until for/to the bright ones I do not drink sub-true things
uarbaa(-n) tiir too sne baa
ufer.am.a:-m ti:ros do snei ba:w-e
upper.most.Asf earth-Nasn to/for 1DAp be+PRF-3sPRF
The land was for us uppermostly
nazgen(t) i They were (just) burying [us?]

Así pues, las carencias de este tipo de análisis se evidencian por sí solas. Lamentablemente, hoy por hoy, tenemos que asumir que seguimos sin conocer la filiación lingüística de la lengua de las inscripciones del SO,[54] pero intentar atajos etimológicos sin base interna, incoherentes en sí mismos en

54 Véanse a este respecto las acertadas reflexiones de De Hoz 2010, 400-402.

cuanto a las evoluciones fonéticas y las explicaciones lingüísticas propuestas y que dan como resultado traducciones en las que una inscripción funeraria antigua significaría (si es que "signficar" puede usarse aquí propiamente) "When (until for/to) the bright ones I do not drink sub-true things. The land was for us uppermostly. They were (just) burying [us?]" desde luego no es avanzar en la interpretación de estas inscripciones, sino introducir un ruido innecesario en su estudio académico riguroso.

BIBLIOGRAFÍA

Correa 1981: J. A. Correa, "Nota a la inscripción tartesia GM II", *Archivo Español de Arqueología* 54, 1981, 203-209.

Correa 1985: J. A. Correa, "Consideraciones sobre las inscripciones tartesias", en: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Lisboa 1980)*, Salamanca 1985, 377-395.

Correa 1987: J. A. Correa, "El signario tartesio", en: *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (=*Veleia* 2-3), Vitoria – Gasteiz 1987, 275-284.

Correa 1989: J. A. Correa, "Posibles antropónimos en escritura del SO. (o tartesia)", *Veleia* 6, 243-252.

Correa 1990: J. A. Correa, "La epigrafía del Suroeste", *Arqueologia Hoje* I, 132-145.

Correa 1992: J. A. Correa, "La epigrafía tartesia", *FIA* 7, 1992, 75-114.

Correa 1993: J. A. Correa, "Secuencias vocálicas dobles en las inscripciones en escritura tartesia", en: F. Heidermanns, H. Rix y E. Seebold (eds.), *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums: Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck 1993, 53-62.

Correa 1994: J. A. Correa, "La transcripción de las vibrantes de la escritura paleohispánica", *APL* 21, 1994, 337-341.

Correa 1996: J. A. Correa, "La epigrafía del Sudoeste: estado de la cuestión", en: *La Hispania prerromana: Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1996, 65-76.

Correa 2009: J. A. Correa, "Reflexiones sobre la lengua de las inscripciones en escritura del Sudoeste o tartesia", *Acta Palaeohispanica* X (= *PalHisp* 9), Zaragoza 2009, 295-307.

Correa y Guerra 2019: J. A. Correa y A. Guerra, "The epigraphic and linguistic situation in the south-west of the Iberian peninsula", en: A. G. Sinner y J. Velaza, (eds.), 109-137.

Correia 2014: V. H. Correia, "A escrita do Sudoeste da Península Ibérica: velhos dados, novas teorias e a sua importância para o estudo das antigas culturas hispánicas", *Portugalia* 35, 2014, 77-93.

Faria, Soares y Soares 2014: A. M. de Faria, R. M. Soares y A. M. Soares, "Novo fragmento da inscriçâo em caracteres do Sudoeste proveniente da Folha do Ranjâo (Baleizâo, Beja)", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 17, 2014, 159-166.

Ferrer 2016: J. Ferrer i Jané, "Una aproximació quantitativa a l'anàlisi de l'escriptura del sud-ovest", *PalHisp* 16, 2016, 39-79.

Ferrer y Moncunill 2019: J. Ferrer y N. Moncunill, "Palaeohispanic writing systems", en: A. G. Sinner y J. Velaza (eds.), 78-108.

De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad*, vol. I, Madrid, 2010.

De Hoz 2019: J. de Hoz, "The linguistic situation in the territory of Andalusia", en: A. G. Sinner y J. Velaza (eds.), 138-159.

Kaufman 2015: T. Kaufman, *Notes on the Decipherment of Tartessian as Celtic* (Journal of Indo-European Studies Monograph Series 62), Washington 2015.

Koch 2009: J. T. Koch, "A Case for Tartessian as a Celtic Language", *Palaeohispanica* 9, 2009, 339-351.

Koch 2011: J. T. Koch, *Tartessian 2: The Inscription of Mesas do Castelinho,* ***ro*** *and the Verbal Complex, Preliminaries to Historical Phonology*. Aberystwyth 2011.

Koch 2013a: J. T. Koch, *Tartessian. Celtic in the South-west at the Dawn of History* (2.ª ed. revisada), Aberystwyth 2013.

Koch 2013b: "La fórmula epigráfica tartesia a la luz de los descubrimientos de la necrópolis de Medellín", *Acta Palaeohispanica XI* (= *PalHisp* 13), 2013, 347-357.

Koch 2014: J. T. Koch, "A decipherment interrupted: proceeding from Valério, Eska, and Prósper", *Journal of Indo-European Studies* 42, 2014, 487–524.

Koch 2019: J. T. Koch, *Common Ground and Progress on the Celtic Interpretation of the South-Western (S.-W.) Inscriptions*, Aberystwyth 2019.

Luján 2020: E. R. Luján, "El sudoeste de la Península Ibérica", *PalHisp* 20, 2020, 561-589.

Maia y Correa 1985: M. G. P. Maia y J. A. Correa Rodríguez, "Inscripción en escritura tartesia (o del SO) hallada en Neves (Castro Verde, Baixo Alentejo) y su contexto arqueológico]", *Habis*, 16, 1985, 243-274.

MLH IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, vol. IV *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1987.

Prósper 2014: B. Prósper, "Some observations on the classification of Tartessian as a Celtic language", *JIES* 42, 2014, 468-486.

Rodríguez Ramos 2000: J. Rodríguez Ramos, "Sobre la geminación gráfica de signos vocálicos en la escritura sudlusitano-tartésica", *Veleia* 17, 2000, 147-152.

Rodríguez Ramos 2002: J. Rodríguez Ramos, "Las inscripciones sudlusitano-tartesias. Su función, lengua y contexto socio-económico", *Complutum*, 13, 2002, 85-95.

Schmoll 1961: U. Schmoll, *Die sudlusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1961.

Sims-Williams 2020: P. Sims-Williams, "An alternative to 'Celtic from the East' and 'Celtic from the West'", *Cambridge Archaeological Journal* 30.3, 2020, 511-529.

Sinner y Velaza (eds.) 2019: A. G. Sinner y J. Velaza (eds.), *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford 2019.

Valério 2014: M. Valério, "The interpretative limits of the Southwestern script", *JIES* 42, 2014, 439-467.

Vallejo 2005: J. M.ª Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria – Gasteiz 2005.

Vallejo 2008: J. M.ª Vallejo, "El género en la antroponimia antigua. Algunas consideraciones galas e hispanas", *PalHisp* 8, 2008, 143-163.